**"Las Dimensiones del Discipulado: Proceso e Ingredientes"**

**1. El Proceso del Discipulado**

El camino para convertirse en discípulo del Señor generalmente comienza con un anuncio.

1. **El Anuncio** El proceso de seguir al Señor y desear ser cristiano se inicia cuando alguien comparte su experiencia con el Señor. No es común que el Señor se aparezca directamente a una persona; más bien, se le conoce a través del anuncio de otros. Un ejemplo bíblico es el Evangelio de San Juan (capítulo 1), donde Juan el Bautista señala a Jesús como "el cordero de Dios" a dos de sus discípulos, quienes al oír sus palabras, siguieron a Jesús. La capacidad de "escuchar" es fundamental, siendo el primer mandamiento del Antiguo Testamento el "Shemá" o "escucha". El anuncio no es meramente una información de un libro, sino el compartir de una experiencia personal con el Señor: "Alguien nos habla de su experiencia, no nos dice una cosa que está en el libro... Nos cuenta alguien una cosa que le ha pasado a él o que le está pasando a alguien cercano." El anuncio implica que alguien comparte su experiencia personal: el Señor sana, perdona, da fuerza. No es una mera lectura de un libro, sino un testimonio vivido.
2. **El Encuentro** Después del anuncio, se produce un encuentro con Jesús. En el mismo capítulo del Evangelio de San Juan, Jesús se vuelve hacia los que le seguían y les pregunta: "¿Qué buscáis?" Ellos responden: "Rabí, ¿dónde vives?" A lo que Jesús dice: "Venid y veréis" Entonces fueron vieron donde vivía y se quedaron con él aquel día Era como la hora décima". Este encuentro es una pieza crucial del rompecabezas, donde la persona ya no solo ha oído, sino que ha contemplado y visto. Los discípulos se quedan con Jesús, y algo en Él les llama la atención, llevándolos a tomar una decisión de querer conocerle más. El Evangelio de San Juan humaniza la narrativa que en San Marcos puede parecer abrupta, mostrando que el encuentro precede a la decisión.
3. **La Decisión** Tras el anuncio y el encuentro, la persona toma la decisión de seguir al Señor. El ejemplo de Santiago y Juan, quienes dejaron a su padre y se fueron con Jesús, ilustra este paso. Aunque muchas personas nacen en un entorno cristiano y no toman una decisión explícita de seguir al Señor al inicio, es esencial que esta fe se personalice en algún momento. Uno debe darse cuenta de que elige seguir al Señor por felicidad personal, no solo por herencia familiar. "Yo tengo que hacer lo mío. O sea por lo menos tengo que darme cuenta Jo qué bien hicieron mis padres cuando me llevaron a la iglesia cuando me hablaron del Señor Y yo entonces no me hice no me hice cuenta no me no me hice consciente del paso que estaba dando Pero después yo me he dado cuenta que que ya no es que mis padres me han llevado yo estoy aquí porque soy muy feliz con el Señor y quiero seguirlo." Una vez que se toma esta decisión, se entra en la etapa del discipulado.
4. **El Discipulado** El discipulado es una etapa que dura toda la vida. No es una "catequesis" limitada a la infancia, sino un proceso continuo de ser discípulo de Jesús. El Evangelio de San Juan enfatiza la idea de "permanecer" en Jesús (verbo "maneo" con el prefijo "per-", significando "estar estando" o continuamente estando con el Señor). Jesús es la vid y los discípulos son los sarmientos; sin permanecer en Él, no pueden dar fruto. El discipulado implica continuar siguiendo al Señor, ya que al dejar de hacerlo, uno se apaga o marchita. Es un camino consciente que ya muchos están transitando con un grupo. "Permaneced en mí y yo en vosotros Como el sarmiento no puede dar fruto por sí si no permanece en la viid Así tampoco vosotros si no permanecéis en mí Yo soy la viid vosotros los sarmientos El que permanece en mí yo en él ese da fruto abundante porque sin mí no podéis hacer nada."

**2. Las Dimensiones del Discipulado**

Para evaluar y vivir plenamente el discipulado, se identifican ocho dimensiones que deben vivirse conjuntamente.

1. **Convertirse al Maestro** Implica descentrarse de uno mismo para que Jesús sea el centro. El ejemplo de María, la hermana de Marta, que eligió escuchar a Jesús mientras Marta se afanaba en el servicio, ilustra esta dimensión. Centrar la mirada en Jesús amplía la visión de la realidad, permitiendo ver las cosas con más profundidad y con ojos más abiertos.
2. **Estar con el Maestro** Significa dedicar tiempo al Señor, incluso "perder horas" con Él. Aunque en la sociedad actual el tiempo es valioso, la experiencia del Nuevo Testamento muestra que los discípulos pasaban mucho tiempo con Jesús. Las prioridades de Jesús incluían anunciar el reino, curar enfermos y estar con sus amigos. Si para el Señor es una prioridad estar con sus discípulos, también debe ser prioridad de los discípulos estar con Él. Estar mucho tiempo con Jesús permite hablar de Él desde la experiencia personal, no solo desde el conocimiento teórico. El apóstol Juan lo expresa al hablar de lo que han oído, visto con sus propios ojos, contemplado y palpado acerca del Verbo de la vida (1 Juan 1:1-3).
3. **Configurarse con el Maestro** Al compartir la vida con el Señor, uno se transforma y se asemeja a Él. El dicho "Dos que duermen en el mismo colchón se vuelven de la misma condición" se aplica al discipulado: estar mucho con Jesús nos convierte en Él. Pablo afirma: "Estoy crucificado con Cristo; y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí" (Gálatas 2:20). La bondad y misericordia del Señor se "pegan" al discípulo al pasar tiempo con Él. El bautismo simboliza este revestirse de Cristo, despojándose del hombre viejo.
4. **Dejarse Instruir por el Maestro** Requiere humildad para permitir que Jesús enseñe continuamente, incluso si uno piensa que ya lo sabe todo. A veces, el ser humano tiende a imponer su propia visión de cómo deben ser las cosas de Dios. El ejemplo de Pedro es ilustrativo: aunque amaba a Jesús y había pasado tiempo con Él, intentó corregirle cuando Jesús habló de su pasión. Jesús le dijo a Pedro: "Ponte detrás de mí" (Marcos 8:31-33), lo que significa: "sígueme, déjate que yo te enseñe". Todos necesitan instrucción continua, ya que las rutinas y modos propios pueden impedir el cambio hacia el modo de hacer de Jesús.
5. **Estar Dispuestos a Aceptar la Cruz como el Maestro** El discipulado implica dificultades, pero también una inmensa alegría. Así como tener un hijo conlleva alegrías y desafíos, ser discípulo de Jesús es una gozada profunda que también lleva aparejada la cruz. Pablo, escribiendo desde la cárcel a los filipenses, entendió que el abajamiento de Jesús hasta la muerte de cruz (Filipenses 2:5-11) significa que los discípulos también deben vivir este proceso de abajamiento y sufrimiento vinculado a la cruz de Cristo. Jesús preguntó a Santiago y Juan si podían beber el cáliz que Él bebería (Marcos 10:38), y ellos respondieron "Podemos". No se debe quejar de la cruz, sino asumirla y abrazarla, ya que al hacerlo, se encuentra redención para uno mismo y para los demás.
6. **La Relación con el Señor se Da en la Comunidad** El discipulado no se vive en solitario; se es "condiscípulo". Es necesario integrarse en un grupo de creyentes. El libro de los Hechos de los Apóstoles menciona a "el grupo de los creyentes," y Pablo viajaba con otras personas. Los relatos de la resurrección muestran a las mujeres y a los discípulos de Emaús en grupo, y su experiencia se compartía con la comunidad. María, la madre de Jesús, perseveraba en oración con la comunidad (Hechos 1:14).
7. **Ser Enviados a la Misión por el Maestro** Esta dimensión es irrenunciable. Una vez que se conoce y se sigue al Señor y se asume la cruz, Él envía al discípulo a hablar de Él a otros. La oración de la Misa a menudo pide vivir los misterios de la Pascua en la vida cotidiana, haciendo que la presencia del Señor resucitado sea conocida en el mundo. El Papa Francisco subraya que somos "discípulos y misioneros": el discipulado lleva a la misión, y la misión fortalece el discipulado. Un discípulo que no habla del Señor no lo es completamente. El endemoniado de Gerasa, tras ser sanado por Jesús, fue enviado a su casa para dar a conocer lo que Dios había hecho por él (Lucas 8:38-39). Similarmente, la Samaritana se convirtió en misionera. No se debe esperar a estar "preparado" para la misión; se aprende haciéndolo, a pesar de los errores. La recompensa más grande para el discípulo es anunciar el Evangelio.
8. **Esto Dura Toda la Vida** El discipulado no tiene un final o una "graduación". Siempre se es discípulo. Jesús dijo: "Un discípulo no es más que su maestro; ni un esclavo más que su amo. Ya le basta al discípulo ser como su maestro y al esclavo ser como su amo" (Lucas 6:40). La meta es siempre crecer en el conocimiento del Señor, a través de la Escritura, la oración comunitaria, el hablar a otros y el dejarse instruir.

**3. Los Ingredientes del Discipulado en la Parroquia**

Para fomentar el discipulado en la parroquia, se necesitan ciertos "ingredientes". Un verdadero discipulado parroquial no se basa en una sola persona que habla y los demás escuchan, sino en una estructura de apoyo y crecimiento comunitario:

1. **Un Grupo Pequeño** El discipulado no es una charla unilateral de un experto, sino la vivencia de la fe en un grupo. Se recomienda un grupo pequeño de seis a ocho personas que decidan compartir su fe y hacerlo periódicamente, como semanal o quincenalmente. Estos grupos, que son una "familia más pequeña" dentro de la parroquia y la diócesis, buscan mirar la realidad, iluminarla con la palabra y comprometerse con ella. La existencia de estos grupos puede transformar la vida parroquial, generando un sentido de comunidad y preocupación mutua. Estos grupos crean un sentido de pertenencia y apoyo mutuo, donde la ausencia de un miembro se nota.
2. **Un Acompañante Laico** Cada grupo pequeño debe tener un acompañante laico. Este acompañante no es un maestro que sabe más, sino alguien que también está en el camino del discipulado. Puede tener más experiencia, pero no es el "maestro", ya que el único maestro es Jesús. Los laicos están capacitados para acompañarse mutuamente en la fe. El sacerdote acompaña a los acompañantes, no directamente a todos los grupos.
3. **Encuentros de Grupo Periódicos** En estos encuentros, el propósito es conocer al Señor, hablar con Él, celebrar la fe e intentar vivir de manera coherente con esa fe. Aunque estos encuentros de grupo pequeño son periódicos, el grupo se siente parte de una comunidad parroquial más grande. Esto significa que, además de los encuentros específicos de cada grupo, hay ocasiones en que todos los grupos parroquiales se juntan para actividades comunes, sintiéndose parte de algo mayor. Desde esta base comunitaria, se sienten enviados al mundo. La comunidad parroquial, a través de sus grupos de discipulado, se siente enviada a evangelizar el mundo. La Pascua, por ejemplo, no se celebra solo en la liturgia, sino que se vive y se anuncia "en la calle", en las costumbres y en la vida diaria de los creyentes.

En resumen, el discipulado es un proceso vital y continuo que implica un anuncio, un encuentro, una decisión y un "permanecer" constante con Jesús, viviéndolo en comunidad y siendo enviado a la misión, sin que exista una "graduación" final.